

REIA #04 / 2015
206 páginas
ISSN: 2340-9851
www.reia.es

Leonardo Tamargo Niebla

Universidad de Valladolid / leonardo.tamargo@gmail.com

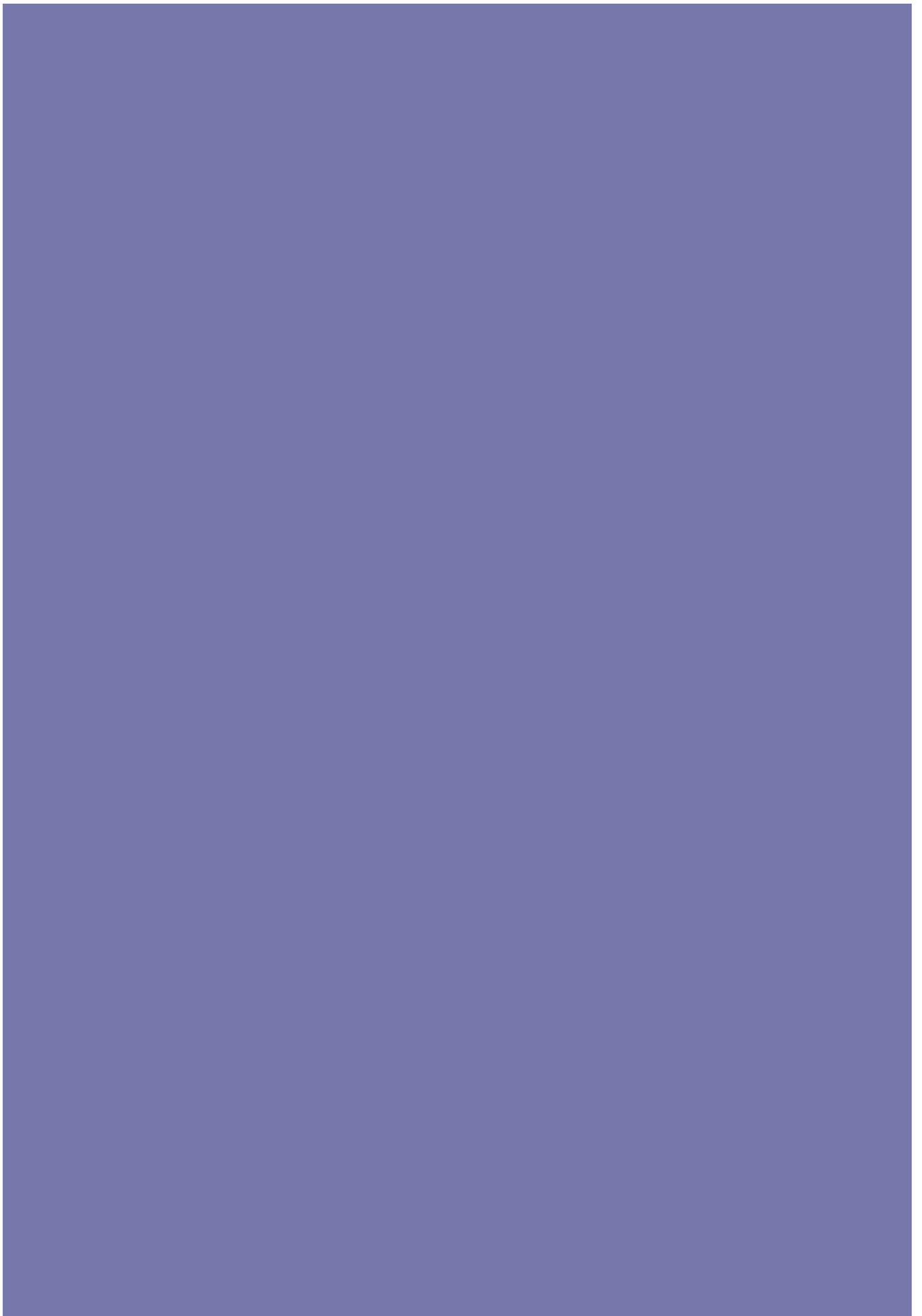
Archigram: actualizar la arquitectura heredada / Archigram: Updating the Inherited Architecture

Este estudio aborda el protagonismo de la ciudad y la arquitectura preexistentes en algunos de los proyectos más importantes de la producción de Archigram. Vinculados históricamente a la cultura Pop y a la tecnificación de la arquitectura, este grupo británico abrazó las prácticas más revolucionarias de la arquitectura de los años 60 y las llevó a su máxima expresión. Se ha escrito mucho sobre sus propuestas de ciudades utópicas. Sin embargo, pocas veces se ha profundizado en sus estrategias de intervención sobre la ciudad heredada. Proyectos como la Instant City y otros derivados de ésta definieron una manera innovadora de enfrentar la actualización de la ciudad y la arquitectura en general. Éstos recogieron los resultados de las principales investigaciones del grupo y los combinaron de manera brillante.

This study deals with the importance of pre-existing cities and architecture at some of the most important projects by Archigram. Historically related to Pop Culture and technological architecture, this group embraced some of the most revolutionary architectural experiments of the 60's and took them to their highest level. A lot has been said about their utopian city proposals. Nevertheless, their strategies for intervention at inherited cities have not been so often studied. Projects such as the Instant City and others which came from it defined an innovative way to update cities and architecture. They inherited the results of the main researches by the group and combined them in a brilliant manner.

Archigram, Instant City, arquitectura heredada, ciudad preexistente
/// Archigram, Instant City, inherited architecture, preexistent city

Fecha de envío: 14/04/2015 | Fecha de aceptación: 19/05/2015



Introducción

Históricamente, la producción del grupo Archigram ha estado vinculada tanto a la cultura Pop como a la tecnificación de la arquitectura. De carácter marcadamente iconográfico, su obra fue ‘consumida’ con rapidez –aunque de manera superficial– e inspiró una nueva corriente arquitectónica: el High-Tech. Detrás de su poderosa iconografía, sin embargo, los proyectos de Archigram poseen una fuerza conceptual renovadora, cuyo alcance va mucho más allá de la mera propuesta estilística y cuya influencia –directa o indirecta– abarca ámbitos aparentemente alejados de sus coordenadas.

Este texto, en particular, pretende servir como revisión crítica de una parte de la obra de Archigram y explicar el protagonismo que asumen la arquitectura y la ciudad preexistentes en algunos de sus proyectos más importantes. En este sentido, y pese a su estigma de rupturista, el grupo británico propuso una peculiar reconciliación entre la vanguardia y la transformación de la arquitectura heredada –dos conceptos que habían sido oficialmente escindidos por la ortodoxia moderna y la ortodoxia restauradora¹– e inauguró estrategias proyectuales todavía vigentes a principios del siglo XXI.

A continuación, recorreremos algunos de los presupuestos conceptuales que impregnan la producción de Archigram para finalmente comprender cómo éstos desembocaron en una propuesta innovadora de intervención sobre la arquitectura y la ciudad preexistentes.

1. Resulta especialmente significativa la celebración casi simultánea de dos grandes eventos en la ciudad de Atenas–la Primera Conferencia Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos (1931) y el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (1933)– que definirían las posturas de la ortodoxia restauradora y la ortodoxia moderna respectivamente. Ambas defendieron la autonomía e inviolabilidad de sus respectivos ámbitos de actuación, generando una frontera teórica artificial que en más de una ocasión sería traspasada por la práctica.

La piedra fundacional: el contenido de la metrópolis

Para el Movimiento Moderno, la planificación de la ciudad fue un asunto capital. La superación definitiva de los problemas espaciales, habitacionales y circulatorios heredados implicaba –en última instancia– la superación de la ciudad histórica, cuya complejidad intrínseca resultaba incompatible con la operatividad del positivismo moderno. Como es bien sabido, esa vocación resolutoria pronto desembocó en una actitud excesivamente dogmática y simplista, cuya expresión más fiel sería la Carta de Atenas (1933).

No es de extrañar, por tanto, que las críticas más incisivas al Movimiento Moderno durante las décadas de los 50 y los 60 giraran precisamente en torno a la ciudad. Los últimos CIAM estuvieron marcados por la aparición de numerosas voces discrepantes; las de una nueva generación de arquitectos que criticaba abiertamente el funcionalismo esquemático del urbanismo moderno. En el IX CIAM (1953), Alison y Peter Smithson –quienes formarían, junto a otros, el grupo Team X– defendieron nociones tales como “identidad” y “asociación”, completamente ajenas al discurso ortodoxo moderno. Para ilustrar sus argumentos los Smithson recurrieron a la fotografía de Nigel Henderson², cuyas imágenes del barrio East End en Londres reflejaban la actividad cotidiana de la gente y su apropiación del espacio público. Este *zoom* sobre la actividad vital de la ciudad contenía una crítica tan radical que los Smithson no supieron ejercerla hasta sus últimas consecuencias, ni traducirla en sus propias propuestas³. Pues no bastaba con sustituir el modelo funcional moderno por otro igualmente esquemático; la arquitectura debía perder cierta carga impositiva para asumir que la gente y su complejo sistema de relaciones son agentes activos de la ciudad, y acaso su verdadera esencia.

Esta idea –que de una u otra forma recorrería gran parte de las propuestas urbanas de los años 60– hunde sus raíces en la aparición, a mediados del siglo XX, de nuevas interpretaciones antropológicas, sociológicas y psicológicas de la ciudad. En 1950, el ensayo *The Metropolis and Mental Life*⁴, de Georg Simmel, describió la influencia de la metrópolis sobre el estado psicológico individual y colectivo de sus habitantes, y a su vez atribuyó la especificidad de la metrópolis a dicho estado. Simmel entrelazaba los argumentos psicológicos con los económicos y sociales, pero ignoraba las cuestiones urbanísticas y arquitectónicas, pues éstas no eran más importantes que el resto de aspectos “estimulantes”⁵ de la ciudad. Esta

2. Tanto los Smithson como el fotógrafo Nigel Henderson formaron parte del grupo The Independent Group.

3. Sobre las contradicciones entre la crítica de los Smithson y sus propias propuestas, véase: FRAMPTON, Kenneth. *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna*. Sainz, Jorge (trad.). 3ª edición. Barcelona: Gustavo Gili, 2005. 402 p. (Tít. or. *Modern Architecture: A Critical History*. Londres: Thames and Hudson, 1980) ISBN: 84-252-1665-6. p. 276

4. SIMMEL, Georg. *The Metropolis and Mental Life*. En: WOLFF, Kurt H. *The Sociology of Georg Simmel*. Nueva York: Free Press, 1950. 445 p. ISBN: 0029289203. pp. 409-424

5. Simmel defendía que la base psicológica de la individualidad metropolitana era resultado del continuo contraste entre estímulos externos e internos. Véase: SIMMEL, Georg. *The Metropolis and Mental Life*.

Fig. 1. Fotografía de la exposición
Living City, 1963. The Archigram Archives



experiencia metropolitana –supuestamente autónoma respecto del urbanismo y la arquitectura– sería un objeto de interés en sí misma durante las décadas posteriores. Años más tarde, los situacionistas publicarían la Teoría de la Deriva⁶, que impulsó el concepto de “relieve psicogeográfico” y reforzó la visión de la ciudad como experiencia; como conjunto de estímulos característicos que influyen de manera directa en la psicología de sus habitantes.

Paralelamente, surgía en EEUU un movimiento de “anti-planificadores” compuesto por una serie de intelectuales ajenos al urbanismo académico –William H. Whyte, Jane Jacobs y otros tantos– que pretendían comprender y promover unas condiciones vitales, económicas y sociales genuinamente metropolitanas. Libros tales como *The Exploding Metropolis*⁷ o *The Death and Life of Great American Cities*⁸ defendían la “heterogeneidad, concentración, especialización, tensión, energía”⁹ como condiciones intrínsecas y deseables de la metrópolis. Así, criticaban a un tiempo el urbanismo moderno –que impedía dichas condiciones– y la planificación urbana ortodoxa –basada en la imposición de modelos abstractos simplificados y por tanto ajena al complejo orden vital de la ciudad–

Tanto los situacionistas como los “anti-planificadores” quisieron redefinir la esencia de la metrópolis contemporánea. Los primeros defendieron su naturaleza estimulante y su condición psicogeográfica. Los segundos promovieron su diversidad vital y socioeconómica. En ambos casos, arquitectura y urbanismo asumían un papel subordinado.

6. DEBORD, Guy: “Teoría de la Deriva”. *Internationale Situationniste*. 1958, núm. 2

7. WHYTE, William H., JACOBS, Jane *et al.* *The Exploding Metropolis*. California: California Press, 1993. 228 p. (Ed. or. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1958). ISBN: 9780520080904

8. JACOBS, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: Random House, 1961. 458 p. ISBN: 9780679741954

9. WHYTE, William H., JACOBS, Jane *et al.* *The Exploding Metropolis*. p. 10

Fig. 2. Página del catálogo de la exposición *Living City*, 1963. The Archigram Archives



Entre los utópicos de los años '60, fueron los miembros del grupo Archigram quienes mejor entendieron esta novedad. Su exposición *Living City* (1963) recogía de manera eficaz la influencia de todas las posturas explicadas anteriormente, y a la vez servía como punto de partida para su propia producción. La naturaleza de la exposición queda fielmente reflejada en la siguiente reflexión: “La arquitectura es sólo una pequeña parte del ambiente de la ciudad en términos de importancia real; el ambiente total es lo que importa [...] El objetivo era determinar el efecto que el ambiente total produce sobre la condición humana, la reacción que genera – y capturar, expresar, la vitalidad de la ciudad. Debemos perpetuar esta vitalidad o la ciudad morirá en las manos de los planificadores duros y los arquitectos-estetas.”¹⁰

La *Living City* no presentaría una propuesta arquitectónica ni urbanística concreta –al igual que había ocurrido 10 años atrás en la exposición “*Parallel of Life and Art*” (1953) de los Smithson con The Independent Group– sino un conjunto de imágenes, dibujos y textos que pretendían reproducir la experiencia y el orden vital de la ciudad. Resultaba evidente que la arquitectura no era capaz de definir por sí misma la metrópolis: “cuando llueve en Oxford Street la arquitectura no es más importante que la lluvia; de hecho el tiempo tiene probablemente más que ver con el pulso de la *living city* en un momento dado”¹¹. La exposición empleaba una serie de conceptos –hombre, supervivencia, comunidad, comunicaciones, movimiento, lugar y situación– para englobar y articular las diferentes facetas de la metrópolis como experiencia vital. Definitivamente, los arquitectos querían comprender la esencia metropolitana –y apropiarse de ella– antes de definir la arquitectura, o en otras palabras, proyectar el contenido de la ciudad antes que la propia ciudad.

10. COOK, Peter, WARREN, Chalk *et al.* *Archigram*. Londres: Studio Vista, 1972. 144 p. Extracto de la revista *Living Arts Magazine*, núm. 2, 1963. ISBN: 0 289 70302 6. p. 20

11. *Ibid.*

El colmo del funcionalismo: hacia la función asistida

Como es bien sabido, el fin de los CIAM llegó de la mano de una serie de arquitectos y urbanistas críticos con el carácter impositivo y determinista de la ciudad funcionalista moderna. Sus proyectos alternativos contenían recursos novedosos y radicales.

Aunque esta nueva generación fue, sin duda, heredera de la actitud crítica de Alison y Peter Smithson, las propuestas de estos dos mantuvieron fuertes vínculos con la tradición del Movimiento Moderno¹². En realidad, la verdadera ruptura vino anunciada por la figura pionera de Yona Friedman (1923, 91 años). Desde mediados de los años 50, este arquitecto de origen húngaro defendió un urbanismo radicalmente opuesto al urbanismo moderno. Frente a la zonificación impositiva de la Carta de Atenas, Friedman proponía una indeterminación funcional sistemática que implicara “el menor número de reglas estrictas, la menor precisión posible”, pues “es el habitante quien ‘inventa’ la ciudad”¹³. Esto lo llevó hasta el concepto de ‘ciudad espacial’; un entramado tridimensional continuo que –apoyado sobre grandes pilares– sobrevolaría la ciudad tradicional y albergaría una multitud heterogénea de contenedores, diseñados y construidos de manera espontánea por sus habitantes. Las experiencias de Friedman fueron recogidas por George Candilis, Alexis Josic y Shadrach Woods¹⁴ –todos miembros del Team X– quienes reinterpretarían sus planteamientos en el proyecto para el centro medieval destruido de Frankfurt (1963). Frente a la mega-estructura neutra de la Ciudad Espacial, su sistema flexible de plataformas y pasarelas superpuestas les permitía proyectar la complejidad y diversidad de condiciones espacio-funcionales que Friedman confiaba a la acción espontánea de los habitantes. Por otro lado, esta flexibilidad hacía posible la integración del proyecto en un tejido urbano histórico, superando así la escisión entre ciudad histórica y moderna –todavía presente en la obra del húngaro–

Mientras Friedman y parte del Team X atacaban frontalmente el funcionalismo moderno defendiendo su opuesto –la indeterminación funcional– otros revisaban la esencia del discurso funcionalista para rescatarla de la ortodoxia formalista moderna. En Japón, los Metabolistas retomaron el reto de la construcción masiva, rápida e industrializada de vivienda colectiva y la llevaron a su máxima expresión. Para flexibilizar y facilitar esta tarea, descompusieron los conjuntos edificatorios y urbanísticos en unidades funcionales mínimas y dotaron a éstas de autonomía constructiva y formal. Así, la habitación se resolvía mediante módulos o cápsulas individuales e independientes entre sí, vinculadas a una mega-estructura básica que resolvía la circulación y las instalaciones. Esta atomización de la función les permitía aprovechar todas las ventajas de la construcción industrializada, y, al mismo, tiempo fomentar la indeterminación de formal del conjunto, que dependería de la adición o sustracción de cápsulas habitacionales en función de la demanda.

12. Sobre la herencia de los CIAM en las propuestas urbanas de los Smithson, véase: FRAMPTON, Kenneth. *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna*. p. 276

13. FRIEDMAN, Yona. *Pro Domo*. Barcelona: Actar, 2006. 390 p. ISBN: 978-84-96540-52-1. p. 3

14. Sobre la Ciudad Espacial como antecedente del proyecto para el centro medieval destruido de Frankfurt (George Candilis, Alexis Josic y Shadrach Woods, 1963), véase: FRAMPTON, Kenneth. *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna*. p. 281.

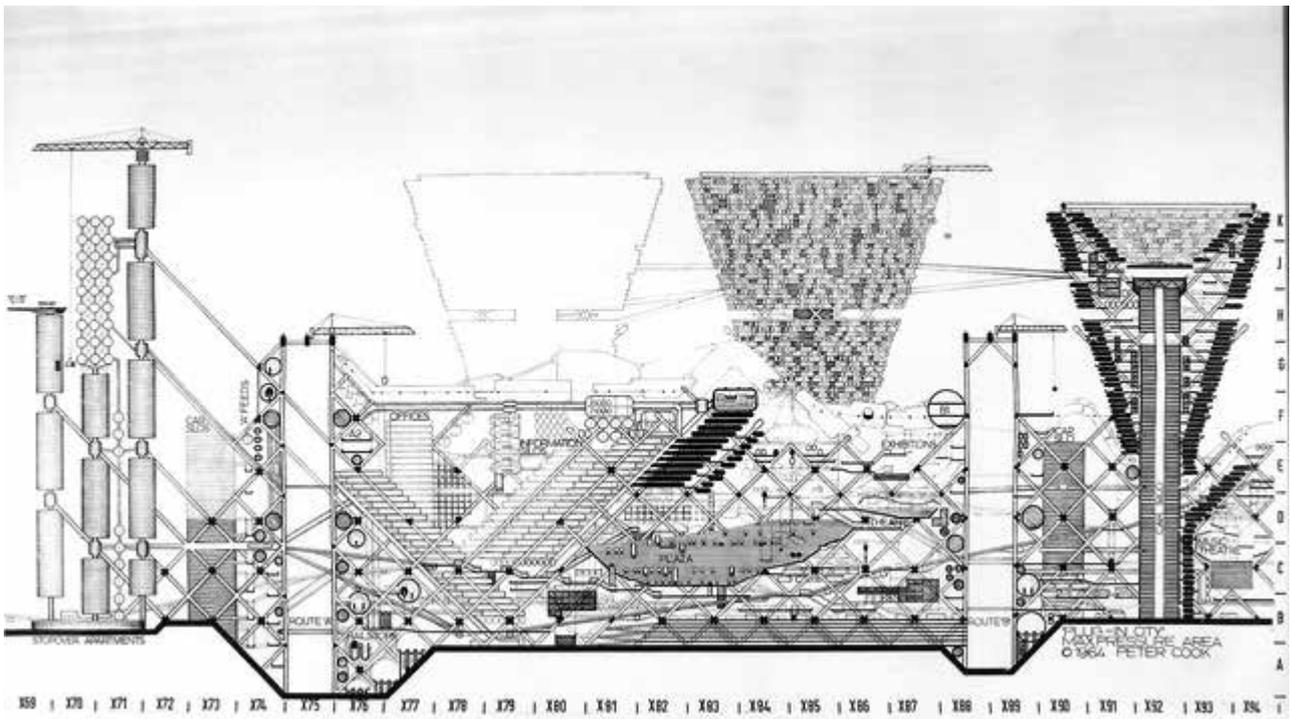


Fig. 3. Sección de la Plug-in City, 1964.
The Archigram Archives

Fig. 4. Maqueta del Living Pod, 1965.
The Archigram Archives



Una vez más, Archigram aglutinaría lo principal de estas propuestas para reinterpretarlo en su propia producción. La Plug-In City (1964) recogía los principales postulados metabolicistas y los llevaba a su máxima expresión. Peter Cook –su autor– comprendió perfectamente que la atomización de la función permitía expresar la heterogeneidad de la metrópolis y las relaciones dinámicas entre sus múltiples componentes funcionales. El término *plug-in* designaba la conexión directa de cada elemento a una infraestructura general de servicios y afectaba a todas las funciones de la ciudad –vivienda, trabajo, consumo, aparcamiento...– cuyos componentes estaban sujetos a la obsolescencia programada. Como la transformación del conjunto era continua y visible, la ciudad transmitía una imagen vital y frenética cercana a la experiencia metropolitana de la Living City¹⁵.

15. Sobre el paralelismo entre la Living City (1963) y la Plug-in City (1962-64) véase: COOK, Peter, WARREN, Chalk et al. *Archigram*. p. 36.

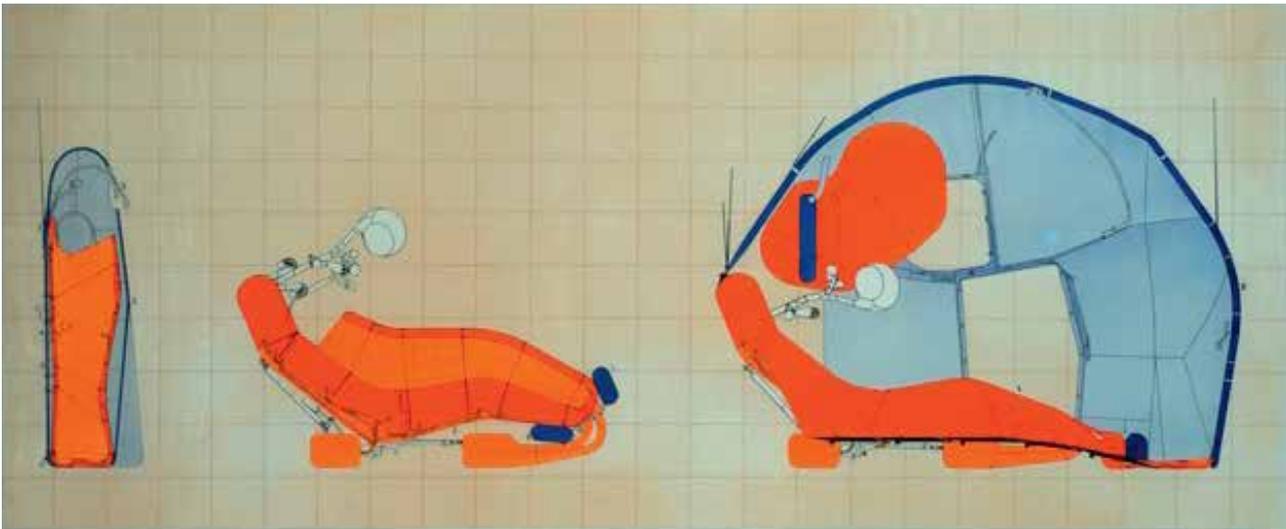


Fig. 5. Cushicle y Suitaloon, 1966.
TheArchigram Archives

Tras esbozar la Plug-In City, Archigram comprendió la necesidad de profundizar en la definición material de los componentes y de la mega-estructura. Entre 1964 y 1965 sus miembros producirían varios proyectos de cápsula habitacional, siendo los más representativos la Capsule Homes Project (1964), la Gasket House (1965) y el Living Pod (1965). Resulta significativo cómo la mega-estructura asociada a estas cápsulas fue perdiendo protagonismo progresivamente: en el primer caso constituía el núcleo estructural y de servicios de una torre, en el segundo se reducía a un mínimo armazón estructural y finalmente desapareció en el Living Pod, que adquiriría así una autonomía total.

La desaparición de la mega-estructura en Archigram –genialmente narrada por Simon Sadler¹⁶– es sólo un paso más en su intento por descomponer funcionalmente toda unidad arquitectónica, tal y como confirman sus siguientes proyectos, el Suitaloon (1966) y el Cushicle (1966). Más tecnológicos que arquitectónicos, estos dispositivos transportables –que ofrecían un mínimo confort habitacional a sus usuarios– ensancharían los límites del funcionalismo. Archigram había descubierto que, en su expresión mínima, la función arquitectónica podía ser asistida mediante dispositivos tecnológicos semi-arquitectónicos.

Fin de trayecto: el programa contemporáneo y la colonización de la arquitectura pre-existente

Hemos analizado cómo asumió Archigram la importancia de la experiencia metropolitana, por un lado, y cómo exploró los límites del funcionalismo, por otro. En realidad, estos logros fueron el resultado de la asimilación de ciertos retos heredados, que el grupo británico abordó –y en gran medida agotó– con sus propuestas. En el primer caso, la Living City sintetizó el contenido de la metrópolis como experiencia –desde los postulados de situacionistas y ‘anti-planificadores’– pero renunció para ello

16. SADLER, Simon. *Archigram. Architecture without Architecture*. Cambridge: MIT Press, 2005. 242 pp. 978-84-96540-52-1. pp. 96-107

a toda vocación arquitectónica¹⁷. En el segundo, la Plug-in City y los proyectos habitacionales derivados reinventaron la tradición funcionalista, pero ensalzaron un tema recurrente del Movimiento Moderno: la habitación. Para conciliar estas aportaciones y generar una propuesta genuina, Archigram debería traducir la experiencia metropolitana en un programa arquitectónico equivalente, y resolverlo mediante la función asistida.

En un tiempo definido por las dos guerras mundiales –con sus periodos de reconstrucción post-bélica– y por el auge de la industrialización, la vivienda colectiva había sido el programa predilecto del arquitecto moderno. A mediados de siglo, sin embargo, la consolidación del ‘estado de bienestar’ y el auge del consumismo transformaron las necesidades programáticas de las sociedades occidentales. Antropólogos, sociólogos y psicólogos emplearían conceptos como el juego, el ocio o el espectáculo para estudiar e interpretar aquella realidad. Los libros *Homo Ludens*¹⁸, de Johan Huizinga, *Hacia una civilización del ocio*¹⁹, de Joffre Dumazédier, o *La sociedad del espectáculo*²⁰, de Guy Debord, abordaban la situación desde postulados diversos pero, en conjunto, ofrecían una imagen nítida del nuevo panorama.

En arquitectura, fue Cedric Price quien primero interiorizó este fenómeno. Su proyecto más conocido, el Fun Palace (1961), nació precisamente como un centro dedicado exclusivamente a la cultura, el ocio y el espectáculo; un nuevo tipo de edificio para unas necesidades nuevas. Archigram también abrazó esta novedad –pues reconoció su carácter genuinamente metropolitano– y en la Instant City (1968) la abordaría con sus propios medios.

El proyecto de la Instant City supuso la conceptualización definitiva del programa metropolitano. El proyecto se presentó como una “metrópolis en movimiento”²¹; un paquete compuesto por “sistemas de exhibición audiovisual, proyección televisiva, unidades móviles, estructuras e instalaciones recreativas neumáticas y ligeras, exposiciones, grúas y luces eléctricas”²², que “suministraba todos los componentes necesarios para una experiencia metropolitana”²³. Todas las funciones que ya habían sido albergadas por el Fun Palace aparecían aquí disociadas de la arquitectura, simplemente asistidas por dispositivos tecnológicos semi-arquitectónicos, tal y como Archigram había previsto en su reinterpretación del funcionalismo.

17. Sobre esta renuncia, véase: COOK, Peter *et al.* “Living City”. *Living Arts Magazine*, núm. 2. p. 71

18. HUIZINGA, Johan. *Homo Ludens. A Study of the Play-Element in Culture*. Londres, Boston y Henley: Routledge & Kegan Paul, 1949. 220 p. (Ed. or. Switzerland, 1944) ISBN: 0-7100-0578-4.

19. DUMAZÉDIER, Joffre. *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela, 1968. 345 p. (Tít. or. *Vers une Civilisation du Loisir?* París: Editions du Seuil, 1962)

20. DEBORD, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Santiago de Chile: Ediciones Naufragio, 1995. 131 p. (Tít. or. *La Société du spectacle*. París: Buchet-Chastel, 1967)

21. COOK, Peter, WARREN, Chalk *et al.* *Archigram*. p. 86.

22. *Ibid.* p. 88.

23. STEINER, Hadas A. *Beyond Archigram. The Structure of Circulation*. Nueva York: Routledge, 2009. 272 p. ISBN-10: 0-415-39476-7. p. 212.

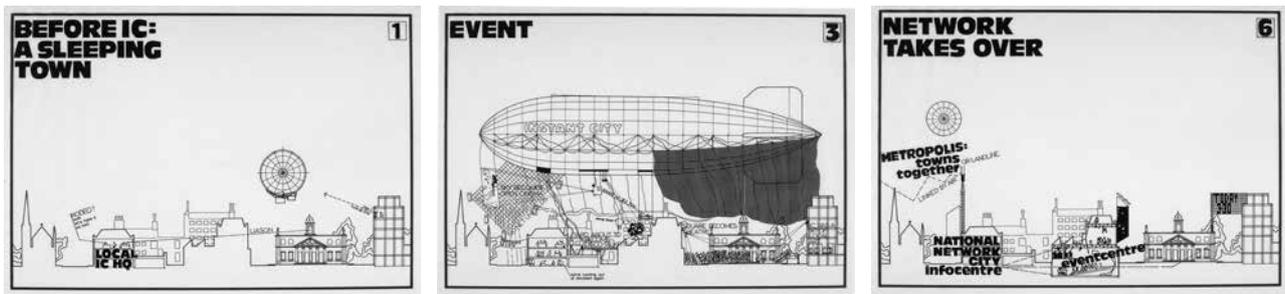


Fig. 6. Secuencia de la llegada de la Instant City a una ciudad inglesa, 1968. The Archigram Archives

Esta pretendida autonomía –conceptual, material y situacional– del programa metropolitano frente a la ciudad construida traería consecuencias sorprendentes. Por un lado, colmaría las aspiraciones de indeterminación, flexibilidad, dinamismo y vitalidad suscitadas en los años precedentes. Por otro, permitiría colonizar cualquier entorno –un descampado, una playa, un barrio²⁴...– y dotarlo de la condición metropolitana. Como consecuencia, también la ciudad pre-existente –con sus condicionantes históricos y sus desmanes modernos– podría actualizarse eficazmente: “en la mayor parte de los países civilizados, las provincias y su cultura local siguen moviéndose con lentitud, a menudo desnutridas y a veces resentidas en relación a las más favorecidas regiones metropolitanas [...] El proyecto de la Instant City reacciona contra esto con la idea de una ‘metrópolis en movimiento’, un paquete que llega a una comunidad, ofrece el sabor de la dinámica metropolitana –que se injerta temporalmente en el centro de la localidad– y mientras la comunidad todavía está recuperándose de la conmoción, usa este catalizador como un primer paso hacia una conexión nacional. Una red de de instalaciones de información-educación-entretenimiento [...]”²⁵

Esta colonización de la ciudad pre-existente no implicaba la destrucción o sustitución de su arquitectura²⁶. Al contrario, Archigram aprovechó el concepto del *plug-in* y la versatilidad de la función asistida para actualizar edificios infrautilizados u obsoletos mediante el acoplamiento de los componentes funcionales y tecnológicos pertinentes: “en el dibujo con el zeppelin ‘Rupert’ (que transportaba el conjunto del proyecto hasta sus destinos) se articuló por primera vez una novedad importante para la Instant City: la creciente sensibilidad hacia el cambio-por-infiltración. La ‘ciudad’ (la Instant City) aparece trepando por edificios inacabados, usando la mercería local, la tienda de calefactores y los bordillos, al mismo tiempo que los equipos más sofisticados.”²⁷ En cierto sentido, la ciudad pre-existente había sustituido a la mega-estructura de la Plug-in City, y los diversos componentes se acoplarían y desacoplarían a ella en función de las necesidades. Archigram reproduciría este método para actualizar la ciudad –y la arquitectura en general– en algunos proyectos menores como Tuned Suburb (1968), Addhox (1970), It’s a (1970) o Tuning London (1972). Si bien estas propuestas no constituyeron un

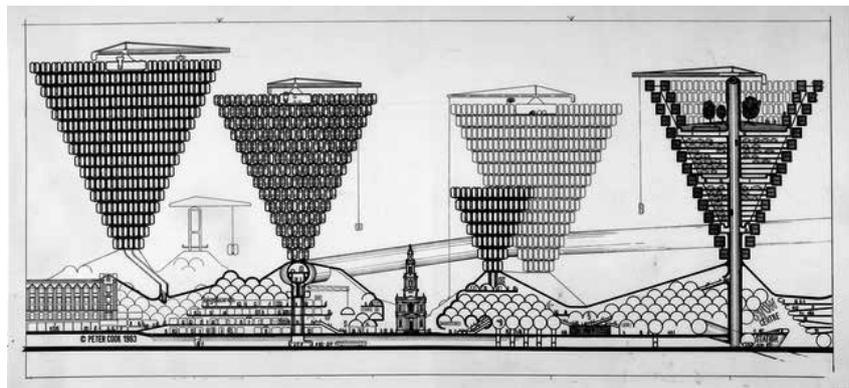
24. De hecho, Archigram realiza dibujos, fotomontajes y maquetas de la Instant City en cada uno de estos entornos.

25. COOK, Peter, WARREN, Chalk et al. *Archigram*. p. 86.

26. Véanse: COOK, Peter, WARREN, Chalk et al. *Archigram*. p. 89 o STEINER, Hadas A. *Beyond Archigram. The Structure of Circulation*. p. 212.

27. COOK, Peter, WARREN, Chalk et al. *Archigram*. p. 96.

Fig. 7. Arriba, sección de la Plug-in City (1964) Abajo, Fotomontaje del proyecto It's a, 1970. The Archigram Archives. Esta comparativa permite mostrar cómo evoluciona el papel de la ciudad preexistente en los proyectos de Archigram: en la Plug-in City (arriba) observamos el carácter residual de los edificios preexistentes. En el proyecto It's a (abajo), sin embargo, la arquitectura heredada asume un gran protagonismo.



todo unitario ni se llegaron a materializar, contenían la esencia de una nueva manera de entender la intervención sobre la arquitectura preexistente –ya fuera histórica o moderna– y al mismo tiempo servían como colofón para una serie de experiencias fundamentales en la producción de Archigram.

En estos proyectos, las funciones básicas relacionadas con la habitabilidad quedaban relegadas a un segundo plano, pues la ciudad preexistente era capaz de satisfacerlas suficientemente. En su lugar, Archigram abordaría una serie de funciones “de segundo orden” que garantizaran la experiencia metropolitana en términos de ociosidad, espectáculo, juego, estimulación sensorial, diversidad, etc.²⁸

Infraestructuras de información y telecomunicaciones, dispositivos urbanos de imagen y sonido²⁹, cubriciones y estructuras ligeras de carácter temporal, componentes funcionales e infraestructurales “conectados”

28. Como precedente, Archigram ya había evolucionado desde del Suitaloon (1966) y el Cushicle (1966), proyectos de supervivencia que reducen al mínimo las necesidades habitacionales básicas, hacia el Bathmatic (1969), el Electronic Tomato (1969) o el Manzak (1969), que satisfacen funciones sofisticadas e innovadoras, directamente vinculadas a la experiencia metropolitana.

29. Hay que tener en cuenta la creciente importancia de la publicidad urbana en la época, tanto en EEUU como en la ciudad de Londres, con el ejemplo paradigmático de Piccadilly Circus.

a los edificios preexistentes... Todos ellos garantizan la experiencia metropolitana en cualquier contexto urbano. Su relación con la ciudad preexistente es absolutamente innovadora. No la sustituyen –ni total ni parcialmente–, no constituyen una capa superpuesta, no se injertan; simplemente la colonizan, complementando sus estructuras y entablando con ellas una relación simbiótica. El resultado es un conjunto integrado en el que los dispositivos semi-arquitectónicos completan, asisten y, en definitiva, actualizan la ciudad.

Son estos últimos proyectos, y no las grandes propuestas utópicas de los años 60, los que dan una estocada definitiva al Movimiento Moderno. En ellos están recogidas las principales aportaciones de la revolución conceptual de Archigram: un nuevo programa, unos mecanismos arquitectónicos renovados y una relación totalmente novedosa con la arquitectura y la ciudad heredadas.

Conclusiones

A lo largo de una década, Archigram recogió los planteamientos más críticos de su tiempo y los llevó a sus últimas consecuencias, plasmándolos con especial claridad en sus proyectos. Su legado trasciende ampliamente lo iconográfico y alcanza múltiples ámbitos arquitectónicos, algunos de ellos aparentemente incompatibles con su supuesta visión utópica y rupturista. Así, la arquitectura heredada es la protagonista en algunos de sus proyectos más revolucionarios. Si Cedric Price adelantó la reutilización de infraestructuras con su Potteries Thinkbelt, Archigram logró conceptualizar una nueva forma de intervención en la arquitectura y la ciudad preexistentes, basada en una visión renovada del programa metropolitano y en una reinterpretación radical de la tradición funcionalista. Su propuesta es la colonización de la ciudad mediante dispositivos tecnológico-arquitectónicos que permitan la actualización de la arquitectura heredada. Así, Archigram concilia los planteamientos más vanguardistas a nivel de programa y mecanismos arquitectónicos con la reutilización de la ciudad preexistente, y sienta las bases de ciertas estrategias proyectuales que –más allá de las cuestiones estilísticas– siguen vigentes en nuestros días.

Referencias bibliográficas

- COOK, Peter, WARREN, Chalk, CROMPTON, Dennis, HERRON, Ron, GREENE, David y WEBB, Mike. *Archigram*. Londres: Studio Vista, 1972. 144 p. ISBN: 0 289 70302 6.
- COOK, Peter, WARREN, Chalk, CROMPTON, Dennis, HERRON, Ron, GREENE, David y WEBB, Mike. "Living City". *Living Arts Magazine*, núm. 2
- DEBORD, Guy. La sociedad del espectáculo. Santiago de Chile: Ediciones Naufragio, 1995. 131 p. (Tít. or. *La Société du spectacle*. París: Buchet-Chastel, 1967)
- DEBORD, Guy. "Teoría de la Deriva". *Internationale Situationniste*. 1958, núm. 2
- DUMAZÉDIER, Joffre. *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela, 1968. 345 p. (Tít. or. *Vers une Civilisation du Loisir?* París: Editions du Seuil, 1962)
- FRAMPTON, Kenneth. *Historia Crítica de la Arquitectura Moderna*. Sainz, Jorge (trad.). 3ª edición. Barcelona: Gustavo Gili, 2005. 402 p. (Tít. or. *Modern Architecture: A Critical History*. Londres: Thames and Hudson, 1980) ISBN: 84-252-1665-6. p. 276
- FRIEDMAN, Yona. *Pro Domo*. Barcelona: Actar, 2006. 390 p. ISBN: 978-84-96540-52-1.
- HUIZINGA, Johan. *Homo Ludens. A Study of the Play-Element in Culture*. Londres, Boston y Henley: Routledge & Kegan Paul, 1949. 220 p. (Ed. or. Switzerland, 1944) ISBN: 0-7100-0578-4.
- JACOBS, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. Nueva York: Random House, 1961. 458 p. ISBN: 9780679741954.
- SADLER, Simon. *Archigram. Architecture without Architecture*. Cambridge: MIT Press, 2005. 242 pp. 978-84-96540-52-1.
- SIMMEL, Georg. The Metropolis and Mental Life. En: WOLFF, Kurt H. *The Sociology of Georg Simmel*. Nueva York: Free Press, 1950. 445 p. ISBN: 0029289203.
- STEINER, Hadas A. *Beyond Archigram. The Structure of Circulation*. Nueva York: Routledge, 2009. 272 p. ISBN-10: 0-415-39476-7.
- WHYTE, William H., JACOBS, Jane, FREEDGOOD, Seymour y SELIGMAN, Daniel. *The Exploding Metropolis*. California: California Press, 1993. 228 p. (Ed. or. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1958). ISBN: 9780520080904